



Política nacional contaminada por coprolalia y coprofagia

DÁMASO MURÚA

La primera elección nacional que yo recuerde desde mis seis años, fue la del generalote Manuel Ávila Camacho, en contra del otro generalísimo Juan Andrew Almazán.

Este último, le ganó en las urnas a Ávila Camacho. Pero como era más comerciante que militar, Almazán, se vendió por unos frijoles duros; se atrincheró en el cerro de Chipinque de Monterrey, pero bajó con la cabeza gacha a aceptar pan duro, porque el PNR de ese entonces (hoy PRI), no lo respaldó en nada. Se dio por vencido con los rechazos que le pegaron los magnates petroleros, en plena Segunda Guerra Mundial, encabezados por Paul Getty. El poblano Ávila, gobernó en el sexenio 1940-1946, y le cedió su alternativa presidencial al veracruzano Miguel Alemán.

En estos años, el dinero internacional ha metido sus billetes, en la elección que todavía no se decide porque el Tribunal Electoral fue integrado por huizacheros y trastupijeros. Los fraudes a nadie extrañan en México. El asno sin mecate que lo ate, fue elegido por Zedillo, no por el pueblo.

Hay nudo marino en la capital mexicana. El tabasqueño está dispuesto a cualquier final, incluido el de las balas.

Chinameca está muy presente todavía; cuando Venustiano Carranza pagó 50,000 pesos oro al general Guajardo (de Monterrey), por la muerte o matazón de Emiliano Zapata.

Siete abogadotes, decidirán quién ganó las elecciones del 2 de julio pasado. Antes del 6 de septiembre, tienen que bautizar al nuevo sexenal.

Pero desde 1940, a mí no me había tocado presenciar gas de coprolalia ni de coprofagia.

Nunca habíamos llegado a tanto. Dizque son causas de la democracia made in Gringolandia.

El grandulón del Bajío, no se cansa de gritar que es un demócrata, mejor que el burro o el elefante de los dos partidos yankis.

La coprolalia, es una tendencia a proferir voces o frases groseras y obscenas. Al de Tabasco, el partido del Bolillo Azul, lo tundió con inimaginables insultos y calumnias.

El Alazán Tostado, se hubiera ruborizado al escuchar las obscenidades de que fue víctima AMLO.

El acoso contra el perredista, no tiene antecedentes en la historia de la política nacional. Incluso, cuando la iglesia perdió la pelea con el guajaqueño Benito Juárez.

Ser coprófago, se dice de los animales que obtienen su alimento a base de excrementos.

Don Emilio Portes Gil, cuando fue presidente, le sirvió dos platos de excrementos, a su sobrino Everardo, porque éste le notificó de sus planes para convertirse en politiquero. El pariente, no volvió a desayunar en la casa de su tío Portes.

Lo menos que podemos demandar en estos días, es que ambas enfermedades contagiosas, la coprofagia y la coprolalia, sean extirpadas de las próximas elecciones mexicanas por suceder en los años 2012 y 2018, cuando menos.

El pepcidine que está tomando por furgones el tabasqueño, no le bastará para amenguar siquiera los corajazos insultativos que hasta el Arzobispo de la Cd. de México, le ha endilgado al candidato del PRD. Qué ambiciones tan ambicionadas, tienen los del panista partido por la mitad de sus birotos. 🐈